EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

CHARITO

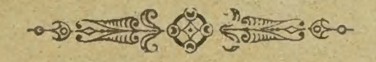
JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

E. NAVARRO GONZALVO Y E. LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1891

CHARITO



NOTA IMPORTANTE

La música de esta obra se ha publicado por la conocida casa editorial de *Zozaya*, *Carrera de San Jerónimo*, *34*, *Madrid*, donde se halla á la venta la partitura completa y números sueltos para canto y piano y piano solo.

CHARITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

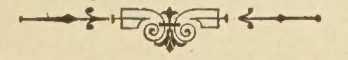
E. NAVARRO GONZALVO Y E. LOPEZ MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DEL TÍVOLI la noche del 12 de Septiembre de 1891, á beneficio de la primera tiple **Srta. doña María Montes**, y admirablemente dirigida y puesta en escena por

DON RAFAEL MARÍA LIERN



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

A LA DISTINGUIDA PRIMERA TIPLE

Srta. Montes

María: Todo, absolutamente todo el éxito extraordinario que alcanzó este juguete, es tuyo por derecho de conquista.

El público, siempre justo, aplaudió frenéticamente tu gracia, tu talento y tus angelicales GORGORITOS, premiando con su agrado este modesto trabajo que tenemos el gusto de dedicarte, en testimonio de nuestra gratitud.

No olvides, sin embargo, que Liern (el primer Director de Escena que hay en España) supo aumentar el relieve de tu mérito y figura, con esa maravillosa combinación de efectos escénicos que posee como nadie.

Siempre tus buenos amigos y admiradores

Navarro Gonzalvo y López Marín

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHARITO	Srta. D.ª María Montes.
DOÑA FELIPA	Sra. » Concepción Baeza.
ISABEL (doncella)	Srta. » Valentina Mantilla.
DON ARSENIO	Sr. D. Emilio Carreras.
CÉSAR	» » Francisco Iglesias.
DAMIÁN (jardinero)	» » Ricardo Asensio.

La acción en un pueblecillo de las cercanías de Cádiz
Epoca actual

Por derecha é izquierda, entiéndanse las del actor

NOTAS. *Charito* sólo debe hablar con marcado acento andaluz en su primera escena.— *Damián* es un tipo de paleto cachazudo.—*César*, exajeradamente fino y elegante.

ACTO UNICO

Jardín á todo foro.—Pabellón primer término derecha, con escalinata practicable.—Ventana que dá frente al público.—Muebles de jardín, sillas rústicas, mecedoras, veladores, etc., etc.—Banco al fondo.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

DAMIAN sentado en la mecedora, á poco, ISABEL

DAM. Lo dicho, que estoy rendido.
¡Qué trabajo el de esta casa!
Dos horas llevo sentado
en este chisme que baila,
y dale pa un lao y pa otro...
y dicen que no hago nada.
¿Por dónde andará Isabel?... (Pausa breve.)
¡Vaya una chiquilla! ¡Vaya
una mujer de una vez!...
Es mucha cara su cara,
y muchos ojos sus ojos,
y mucha labia su labia,
y mucho...

ISAB. (Por el fondo. Trae una cestita con manzanas.)
¿Qué estás haciendo?

DAM. Estoy haciendo... Pues...

ISAB. Nada.

DAM. ¿Cómo que nada? Quererte
de la noche á la mañana,

de la mañana á la noche...

ISAB. Haz algo práctico.

DAM. (Levantándose.) Manda.

ISAB. Toma esta cesta, y la llevas
á la cocina.

DAM. ¡Caramba!
¡Llevar la cesta!...

ISAB. Son frutas,
las más hermosas y sanas
que hay en la quinta.

DAM. ¿Pa quién?

ISAB. Creí que lo adivinabas.
¿No viene la señorita?...

DAM. ¡Ya!... Tú quieres obsequiarla.

ISAB. Dicen que viene á casarse.
¿Tú sabes?

DAM. ¡Ni una palabra!

ISAB. ¡Milagro que tú supieras!...

DAM. Sí que sé una cosa.

ISAB. (Curiosa.) Habla.

DAM. Sé que te llevo, Isabel,
metida dentro del alma;
que no pienso más que en tí,
y que aun estando en la cuadra,
trajinando con las bestias
y á vueltas con la cebada,
mi acuerdo de tu persona...

ISAB. ¿De veras, Damián? Mil gracias

DAM. ¿Qué te parece?

ISAB. Que lleves
la cesta.

DAM. ¡Chica!...

ISAB. Te cansas
en balde.

DAM. Si ya te he dicho,
que yo te ofrezco casaca.

ISAB. Es que hay un inconveniente.

DAM. Si de explicarte no acabas...

ISAB. Pero es que...

DAM. ¡Maldita sean
los inconvenientes!

ISAB. ¡Anda!

DAM. ¡Ea! Que yo no la llevo.
(La deja y se sienta.)

ISAB. ¡Irá ella sola!... (Sentándose.)
DAM. ¡Que vaya!
ISAB. ¡Que la lleves!
DAM. No pué ser.
ISAB. Coge esa cesta.
DAM. ¡Machaca!
ISAB. La llevarás.
DAM. Lo veremos.
ISAB. ¡Luego dice que me ama!
DAM. Mujer, ¿qué tiene que ver
el amor con las manzanas?
ISAB. ¿No?... Pregúntaselo á Eva,
verás.
DAM. No sé dónde para.
¿Vive lejos?...
ISAB. No seas bruto.
DAM. Es favor.
ISAB. La cesta y calla.
DAM. Te he dicho que no la llevo. (Columpiándose.)
CÉSAR ¡Isabel!... (Dentro.)
DAM. El amo llama.
ISAB. ¿Lo ves?... (Se levanta.)
CÉSAR (Idem.) ¡Damián!... (Idem.)
ISAB. Es á tí.
CÉSAR ¡Isabel!... (Idem.)
DAM. Corre, muchacha.
CÉSAR ¡Damián!... ¡Isabel!... (Idem.)
ISAB. ¿Los dos?...
DAM. Hasta que se explique...

ESCENA II

DICHOS, CESAR, en la escalinata, á poco DOÑA FELIPA

CÉSAR ¡Vaya!...
¿Estaban ustedes sordos?...
¿O es que no les da la gana
acudir cuando yo llamo?...
ISAB. ¡Es que este!...
DAM. ¡Es que esta!...
CÉSAR Bien. ¡Basta!
¿Y mi mamá?
ISAB. Salió á misa,
temprano.

CÉSAR ¡Buena cristiana!
¿Con papá?
ISAB. ¡Quiá! No, señor.
Fué á la estación.
CÉSAR Ya olvidaba.
En busca de la primita,
la dichosa gaditana,
el cariñito de Cádiz,
como le dicen en casa.
Que venga. Poco me importa;
lo que es á mí no me casan.
FEL. (Con rosario y libro de misa, por el fondo derecha.)
¡Buenos días, hijo mío!
CÉSAR ¡Hola, mamita del alma! (Se abrazan.)
FEL. Isabel, lleve usted esto
á mi cuarto.
ISAB. Voy.
FEL. Tú, mándria,
esa cesta, á la cocina.
ISAB. ¡Al fin la llevas!... (Mútis, pabellón.)
DAM. ¡Malhaya!...
FEL. ¿Qué es eso?
DAM. Na. Luego dicen
ustés, que no se trabaja.
(Mútis, por detrás del pabellón.)

ESCENA III

CESAR y DOÑA FELIPA

FEL. Venga usté acá, intransigente.
CÉSAR Mamá...
FEL. Siéntate á mi lado (Se sientan.)
¿Has pensado ya?...
CÉSAR He pensado
mucho.
FEL. ¿Mucho? Y francamente,
¿qué te parece mi plán?...
Si la boda te acomoda,
realizas con esa boda
nuestra dicha.
CÉSAR Es mucho afán
el vuestro, y mucho interés...

FEL. ¿No te hace gracia?

CÉSAR Maldita.

FEL. Una niña tan bonita...

CÉSAR Sí, mamá, sí que lo es,
á juzgar por el retrato;
yo no la recuerdo ahora...

FEL. ¡Es divina, encantadora!

CÉSAR ¡Si de negarlo no trato!

FEL. Pues no veo la razón,
para que tú... ¿No te gusta?
¿Es que el casarte te asusta?

CÉSAR Me asusta, la educación
que esa niña habrá tenido.

FEL. Y tú qué sabes

CÉSAR Lo infiero;
al lado de un ganadero
siempre en negocios metido,
viviendo en un poblachón
sin más goces que la mesa,
las giras en la dehesa
y el asistir al sermón,
sus labios puros y castos
libres de sociales trabas,
me hablarán de reses bravas
y de tientas, y de pastos,
y ha de provocarme risa
ver que todos sus primores
son, conocer los colores
que tiene cada divisa.
No, mamá, no puede ser,
tal empeño es enojoso;
yo no puedo ser esposo
de un tipo así de mujer.
Exigencias de mi vida
piden para esposa amante
una mujer elegante,
despejada, distinguida,
no una niña descocada
que con los toros se eduque,
y coja un toro del Duque
y le largue una estocada.
Claro es, que no se me oculta
el arrojo de Charito.
Esto será muy bonito

pero á mí no me resulta.
Conversación indigesta
sin dar sobre nada luz,
y ese *ceceo* andaluz
que me aburre y que me apesta.
Tendrá una voz muy sonora,
delicia de algún mostrenco,
y se cantará en flamenco,
como el *Chirri* y la *Pastora*.
Dirá *chavosito*, *olé*,
y otras lindezas gitanas,
y bailará sevillanas,
pero no el vals, ni el minué.
Piensa que es una chiquilla
vuestra sobrina Charito,
que come pescado frito
y que bebe manzanilla.
Reconozco su beldad,
pero renuncio á ese lazo;
¿á dónde voy yo del brazo
con esa... vulgaridad?

FEL. Pero es cuestión de interés
y no debes prescindir.

CÉSAR ¿A que no sabe decir,
buenos días, en francés?

FEL. Ella es buena...

CÉSAR Si lo creo,
y honrada y fiel... Sí será.
Todo eso está bien mamá,
más no es lo que yo deseo,

FEL. Tú cambiarás de opinión.

CÉSAR Puede ser.

FEL. Ya lo verás.
Al fin te convencerás
de que no tienes razón.
Con la idea me deleito
de ver un pleito zanjado
que casi nos ha arruinado
á todos.

CÉSAR ¡Dichoso pleito!...
Pero al plan no me acomodo.

FEL. Eres lo más obcecado...

CÉSAR Aunque salga condenado
por fin en costas y todo.

ESCENA IV

DICHOS, CHARITO y DON ARSENIO (Un mozo con un baul entra en el pabellón.)

ARS. Aquí estamos todos, César.
FEL. ¡Sobrina!
(Saludándose.)
CHAR. ¡Tía!
CÉSAR ¡Rosario!
CHAR. ¡Hola, primo!
CÉSAR ¡Buen palmito!
CHAR. No digo de usté otro tanto.
ARS. Ahí la tienes; buena moza,
buen trapío, mucho garbo,
y una gracia y un...
CHAR. ¡Cariño...
me estasté ruborizando!...
CÉSAR ¿De dónde viene esta chica?
CHAR. ¿Yo?... Der sielo.
CÉSAR Está muy alto.
CHAR. ¿Quiere usté que le convenza?
ARS. ¡Ole ya!
FEL. (Á Arsenio.) Va á marearlo.
¡Tiene un pico!
CÉSAR ¡Lo que es pico!
CHAR. ¿Cómo que no?... De canario,
de alondra, de ruiseñor.
CÉSAR. (Riendo.)
Con verlo, basta.
FEL. A probarlo.

Música

CHAR. En la tierra más buena y bonita
que bañan las aguas del Guadalquivir;
donde llenan el aire las flores
de dulce fragancia, de aroma sutil;
donde brillan más claros y puros
y son más ardientes los rayos del sol;
donde estan las mujeres de gracia,
allí nací yo,
allí nací yo.

Allí las cañas
de manzanilla
prestan al hombre
fuerza y vigor;
y sus mujeres
encantadoras,
viven esclavas
de la pasión.
¡Ah!
Con la alegría
de las guitarras,
con los *jipíos*
del cantaor,
mueren las grandes peniyas
que tengo en el alma,
y también las fatiguillas
de mi tierno corazón.
Que son los cantos
de Andalucía,
dulce harmonía,
plácido son,
y que al oirlos se lanzan
alegres sonrisas
entre las notas
de la canción.
¡Ay, qué placer es oir
una copla celestial,
en que se deja sentir
un rumor angelical!
Viva mi tierra,
que es lo más lindo
de lo que el cielo
pudo alumbrar.
¡Ah!
Con la alegría, etc.
¡Ah!
Viva esa tierra
que Dios crió;
de allí es lo bueno,
de allí soy yo.

Hablado

CÉSAR Desenvoltura, gracejo,
vaya, que me estás gustando!

CHAR. ¡Cariño, ¿pero es de veras?...
ARS. (Se cuela.)
FEL. (Ya está colado.)
CHAR. Ya sé que tú no me quieres
porque tú picas más alto;
necesitas una niña
de *biscuit*, hecha de encargo.
CÉSAR Me gustan hechas á torno,
como tú.
ARS. (Aparte á Felipa.)
Que los casamos.
CHAR. ¿Te gusto?... Pues tú á mí no.
¡Que no eres mi tipo, vamos!
CÉSAR ¿En qué consiste el patrón
del tipo?
CHAR. Hágase usté cargo:
¿*Diquela* usté, señorito,
esta *fila* retrechera,
y esta grasia sandunguera
y este pié tan pequeñito
y estos ojos de primera?
Pues son pa un mozo barí,
barbián y chirigotero,
que esté penando por mí
y que sea muy torero
y que gaste bisturí;
que pierda por mí la calma,
que sepa tocar las palma
al estilo de Sevilla,
y en fin, que me rompa el alma
y se bañe en mansanilla;
que chiflao por mis hechura
desprecie á toas las mujeres,
que me lleve elante er cura
y no orvide mis quereres
ni ar pié de la sepoltura;
que tenga malas entraña,
que cante con sentimiento,
que se mate por España
y se tome en un momento
dos puñalás ó dos caña.
En fin, un mozo hasta allí
que escupa por el colmillo,
que no suelte el *prajandí*...

y usté ni vale un pitillo,
ni pintasté ná pá mí.

ARS. ¡Delicioso!

CÉSAR Muy bonito.

FEL. Que te ha convencido.

CÉSAR Claro
que me ha convencido de eso,
de que aunque los dos seamos
buenos amigos...

CHAR. De ahí,
á echarnos el garabato,
¡pues no hay distancia!

CÉSAR Verdad.
Tiene un instinto muy claro.

CHAR. Y gracia. (Acercándose.)

CÉSAR También.

CHAR. Y pesqui.

CÉSAR Sí.

CHAR. ¡Y un ángel y un gancho!..

CÉSAR Que á mí no me engancha.

ARS. (Con enfado.) ¡Chico!

CHAR. Estamos representando
El desdén con el desdén.

CÉSAR ¡Hola! ¡Conoce los clásicos!

CHAR. Conozco otras muchas cosas.

CÉSAR ¿Sí?

CHAR. Ya se irá usté enterando.

CÉSAR Y tú debes enterarte
que contigo no me caso.
Que tú eres guapa, lo sé;
pero á tí te falta algo.

CHAR. A mí no me falta nada...
Vete haciendo el inventario.

CÉSAR Te falta ese pulimento
que hace falta para el trato
con cierta gente.

CHAR. ¡Ay, qué gracia!
Yo tengo un tipo muy malo.
Por eso, precisamente,
aunque yo te estoy gustando,
no hemos de hacer buenas migas.

CÉSAR ¡Charito!

ARS. (A Charito.) (No le hagas caso.)
Este chico es el demonio.

FEL. Sí. Es que pretende animarnos.
CÉSAR ¿Yo?
CHAR. No hay nada de lo dicho;
que alguaciles y escribanos
se coman el patrimonio
que en el pleito disputamos,
y aquí paz y después gloria.
ARS. Buena gloria sin un cuarto.
CHAR. ¿Sabes que sería capaz,
sólo por tranquilizarlos,
hasta de casarme?
FEL. ¿Vés
qué corazón?
ARS. ¡Es un rasgo!
CÉSAR El caso es que yo quisiera...
mas mi posición, mi rango...
CHAR. No te apures, *chavosito*,
que yo esta noche me marcho
al pueblo otra vez
FEL. ¡Sobrina!
CHAR. ¡Si no logro conquistarlo!
¿No vé usted que me desprecia?
CÉSAR ¿Despreciarte? No, no tanto...
las conveniencias, el mundo...
ARS. ¡Qué mundo, ni qué ocho cuartos!
Esas son majaderías.
FEL. Y nada más.
CHAR. ¿Qué apostamos
á que, rendido á mis pies,
me pide, en plazo no largo,
que le quiera y le perdone
y le conceda mi mano?
ARS. Ya lo creo.
FEL. De seguro.
CÉSAR Si lo consigues, me caso.
CHAR. Hombre, pues no faltaría...
Dá vergüenza el intentarlo.
No tengas miedo; te indulto.
Además, si he de hablar claro,
eres demasiado feo
para marido.
CÉSAR ¡Canastos!
CHAR. Y para novio también.
CÉSAR Nunca me han dicho otro tanto.

CHAR. Te estaban tomando el pelo.
FEL. ¿Pero aquí os estáis charlando?..
¿No tenías tú el capricho
de dar un paseo?
CHAR. Vamos.
FEL. ¡Que enganchen! (Medio mútis.)
CHAR. Nada de coche.
Quiero salir á caballo.
CÉSAR ¿A caballo? (¡Dios nos valga!)
CHAR. Yo me arreglo á escape, y salgo
en seguida.
FEL. Voy contigo.
Sentiré que hagas el paso
acompañándome.
CÉSAR No...
FEL. Que es ya tarde. ¿Vamos?
CHAR. Vamos.
(Vanse Felipa y Charito.)

ESCENA V

DON ARSENIO y CESAR

ARS. ¿Qué te parece tu prima?
CÉSAR Cualquier cosa.
ARS. Pero, niño,
¿qué modo de señalar
es ese?
CÉSAR Nada, lo dicho.
¡Qué palabras, qué modales,
qué desenfado, qué estilo!
«¡Usté no me sirve á mí!»
Y es claro que no le sirvo.
ARS. Lo que es como guapa, es guapa.
CÉSAR Bueno, pero no es mi tipo.
Todo un señor diplomático
convertirse en el marido
de una *cantaora*... ¡Vamos,
primero me pego un tiro!
ARS. ¡Chist! Diplomático, escucha.
CÉSAR Será inútil.
ARS. Cierro el pico.
No hablemos más; y si á usía

no le parece ridículo,
yo le suplico á su alteza
que se disponga ahora mismo
para salir á caballo
de paseo con Charito.

CÉSAR Esa es otra chifladura.

ARS. ¿Por qué?

CÉSAR Voy á hacer muy lindo
papel, saliendo á caballo
con ella, si en el camino
encuentro alguno que al vernos
se ría de mí.

ARS. Pues, hijo,
te apeas, vas, y le dices:
«Oiga usted, mi buen amigo:
»yo no voy con ella por
»gusto, voy por compromiso;
»que yo soy esto y lo otro,
»y soy un muchacho fino,
»y me tira esto y aquello...»
y así dejas en buen sitio
tu dignidad diplomática,
por si se entera el ministro.

CÉSAR Está bien. Voy á vestirme. (Medio mútis.)

ARS. Gracias por el sacrificio.
Se abonará lo que sea.
¿Desea algo el señorito?

CÉSAR ¡Papá! (Subiendo por la escalinata.)

ARS. Vístase usted pronto,
y con el traje más lindo.
Cuidado con las arrugas.
Pásate bien el cepillo,
no tengamos un disgusto
si se te enfada el ministro.

CÉSAR (Vaya, me va á costar cara
la llegada de Charito.) (Mútis.)

ESCENA VI

DON ARSENIO solo

La paliza ha sido atroz.
Pero, señor; este chico
tiene la cabeza llena

de viento. ¡Pues vaya un niño!
No, y yo me tengo la culpa.
Soy un calzonazos. ¡Digo,
que si lo soy! Ya lo creo;
pero un calzonazos digno
de que le den dos azotes
y á la camita, ahora mismo.
A mí en casa todo dios
me levanta siempre el grito.
Felipa por una parte;
por otra parte ese niño;
y gracias que hasta la fecha,
y que en buen hora lo digo,
no me pegan; pero ya...
ya hay conatos. ¡Señor mío,
yo debo tener carácter;
en vez de mandar suplico.
Y el caso es que muchas veces,
cuando lo pienso, repito:
¡Sépase quién es Calleja!
Me preparo, me decido,
voy á levantar el gallo,
pero nada, ni respiro.
Esto es pasarse de bueno...
vamos... pasarse de primo;
pero el día que yo empiece...
si empiezo, que desconfío,
voy á armar una catástrofe
por menos de un cigarrillo.
(Enfadándose de repente.)
¡Ea, aquí no chilla nadie!
¡Silencio! ¿eh? ¡Y mucho ojito!
¡Poquitas voces! ¡Pues, hombre!..
(Transición grande.)
No, si en ensayo es magnífico.
Mas para ser un ensayo
creo que me extralimito.
(Levantando mucho la voz, y muy enfadado.)
¡Pero yo tendré carácter!
¡Al que chille lo destripo!

ESCENA VII

DON ARSENIO, ISABEL por el pabellón

ISAB. ¿A quién?
ARS. Al que se presente
en son de guerra.
ISAB. ¡Dios mío!
¿Se ha vuelto usted loco?
ARS. Sí.
(¿Lo ven ustedes?)
ISAB. Me admiro
de oirle dar voces.
ARS. Claro,
si á mí me pasa lo mismo.
Si vienes hace un instante,
me ves hecho un basilisco.
ISAB. ¿Contra quién?
ARS. ¡Ah, no! Con nadie.
Yo solo, aquí, entretenido
en ensayar, para cuando
llegue el caso de improviso.
ISAB. ¿Y va usté á tener mal genio
ahora?
ARS. Pero no contigo.
ISAB. ¿Con la señora?
ARS. Tampoco.
ISAB. Vamos, con el señorito.
ARS. Menos. ¡Si es un infeliz!...
ISAB. Pues con Damián.
ARS. ¡Pobrecillo!...
Con nadie, no. Es por si acaso
algún día...
ISAB. Ya adivino.
Con ese pobre muchacho
que viene aquí los domingos
á traer cebada...
ARS. ¡Justo!...
¡A ese un día lo divido!
ISAB. Pero, ¿por qué?...
ARS. Pues... por feo.

¡Tiene una cara de mico!...
ISAB. ¿Por eso?...
ARS. ¿Qué?... ¿Tú no sabes,
Isabel, no has comprendido,
la rabia que yo les tengo
á los feos?... ¡Un delirio
de rabia!... Yo te aseguro
que lo hago como lo digo;
al primero que yo vea
lo estropeo.
ISAB. Señorito,
no se mire usté al espejo.
ARS. ¡Guasona!... (Dándole una palmadita.)
ISAB. ¡Quieto!... ¡Que grito!...
ARS. No, que no puedo enfadarme
de veras hasta el domingo.
Además de que tú y yo... (Con malicia.)
somos dos.
ISAB. ¡Claro! Justitos.
ARS. Y que si yo alguna vez
intentara, por capricho
nada más, darte un abrazo...
ISAB. Pues, mire usted, yo, clarito, (Con naturalidad.)
le daba dos bofetás...
ARS. Sí lo creo. Si yo he dicho
que hay conatos... (Acción de pegar.)
(¡Sabré yo
bien el terreno que piso!)
Pero, si yo, por ejemplo,
te ofreciese un regalito...
(Metiéndose la mano en el bolsillo del chaleco.)
por supuesto, con buen fin...
ISAB. Siendo así...
ARS. Soy honestísimo,
y para mí, es un abrazo
una expresóin de cariño,
como pudiera decirte,
¿cómo estás?... ¿cuándo has venido?
¿qué tal sigue la familia?
etcétera.
ISAB. Comprendido.
ARS. Mujer, y ahora que me acuerdo,
toma estos veinte realitos
y cómprate lo que quieras.

ISAB. (Cogiendo el duro.)
Muchas gracias. (Arsenio la abraza.)
¿Qué hace usted? ¡Señorito!...
ARS. Nada, hija mía.
Es que estoy muy aburrido...
necesito distraerme...
hacer algo...

ESCENA VIII

DICHOS; DAMIÁN sale por detrás del pabellón con una azada al hombro; va á atravesar por el fondo y se fija en DON ARSENIO que está abrazando á ISABEL. A poco CÉSAR en traje de montar, muy elegante

DAM. (¡Hombre!... ¿Qué miro?...
¿Será este el inconveniente
de que me hablaba?)
ISAB. ¡Qué pillo
es usted!...
ARS. ¿Yo?... No lo creas.
DAM. (Haciendo mutis y silbando.)
Aquí estoy sobrando.
ISAB. ¡Chito!
que viene don César. (Retirándose con disimulo.)
ARS. Bueno.
Disimula y... (Señal de silencio.)
ISAB. Comprendido.
CESAR Papá, se encuentra dispuesta
el cariñito de Cadiz?
ARS. No lo sé. Vete, Isabel...
si está arreglada, que baje.
ISAB. Voy, señor. (Mutis pabellón.)
ARS. (Fijándose en Cesar.) ¡Chico!... ¡qué lujo!...
¡qué latiguito!... ¡qué guantes!...
CESAR Es el traje de montar.
ARS. Pues, mira, es bonito traje.
CESAR ¡No es cosa mayor!...
ARS. No, pero,
estás muy bien.
CESAR Para darse
un paseo por el campo
no está tan mal, y tratándose

de acompañar á una... chula.
ARS. ¡A una chula!... ¡Badulaque!...
CESAR ¿Va usté á empezar el sermón? entonces... hasta la tarde.
ARS. ¡Perdone usted, señor Conde!... no he querido molestarle...
(Charito aparece en la escalinata del pabellón.)

ESCENA IX

DON ARSENIO, CESAR, CHARITO en traje de amazona, elegantísimo

CHAR. ¿Está enjaezado el bruto?...
ARS. (A Cesar.) Ahí te buscan.
CESAR (Se vuelve á mirar á Charito.) ¿Eh?... ¿Qué es esto? (¿mi prima con ese traje?)...
CHAR. ¿No salimos de paseo?... (Bajando al jardín.)
Tengo impaciencia por dar
sobre un alazán soberbio,
un galope por el campo.
El *Sport*, es mi elemento.
CESAR ¿Sabes que con ese traje
estás muy linda?
CHAR. (Te veo.)
CESAR Palabra, y si no creyeras,
prima mía, que exagero,
te diría...
CHAR. (Con cierta guasa.) ¡Eh!...
CESAR ¡Qué se yo!
Que me estaba arrepintiendo.
CHAR. ¡Ay, qué gracia!... ¿Capitulas
tan pronto?...
CESAR ¡Es tal el efecto!...
CHAR. ¡Pero, Cesar!... (Muy admirada.)
CESAR Nada, prima,
te adoro...
CHAR. ¿Qué estoy oyendo?...
(Charito se sienta en una silla al lado del pabellón.—César á su lado. Así hasta poco antes de terminar el duo, en que se pone en pie. Don Arsenio hace mutis por el pabellón con disimulo; sale al final del número.)

Musica

CESAR — Yo te juro Charito, idolatrada,
que estoy sufriendo mucho por tu amor;
tu desdén martiriza mis deseos,
me causa desazón.
CHAR. — Yo no creo promesas de los hombres,
que no les cuesta nada prometer,
y por eso no puedo facilmente
llegarme á convencer.
CESAR — ¡Ay, Charito, me tienes sin consuelo!
CHAR. — Yo lo siento, mas ¿qué le voy á hacer?
CESAR — Tu cariño me sabe á caramelo.
CHAR. — ¿De vainilla?
CESAR — De rosa ó de café.
CHAR. — Me parece que estás muy exigente
y en desierto predicas por tu amor.
CESAR — No seas, prima mía, desdeñosa
y atiende mi pasión.
CHAR. — No te pongas primito, fastidioso,
porque pides amor y no hay de qué.
CESAR — Entonces mi papel es el del oso.
CHAR. — Pues no te encuentras mal en tu papel.
CESAR — ¿Me quiéres, dí?
CHAR. — ¡Qué pesadez!
CESAR — Tu cariñito, al fin
conseguiré,
y entonces te podré abrazar.
CHAR. — Tal cosa te consiento,
pero, en broma nada más;
no alcanzarás...
CESAR — ¿No alcanzaré?
CHAR. — Jamás mi amor.
CESAR — Jamás su amor.
CHAR. — Porque eres muy tontín
y muy simplón.
CESAR — Eso no vuelvo á tolerar;
si dices tales cosas,
no te puedo yo escuchar.
CHAR. — No debes enfadarte
que es justicia nada más.
CESAR — Ya verás, andando el tiempo,
si te llegas á casar.

CHAR. Piensa en todo lo contrario
por lo que pueda tronar.
CESAR ¡Ay, mi Charito!
CHAR. ¡Qué moscardón!
CESAR ¿Vas á quererme?

A duo

CHAR. Que no y que no.
CESAR Dáme tu amor.

Hablado

CÉSAR Jamás creí que tuvieras
esas aptitudes, prima.
CHAR. *Pues de estas cosas veréis...*
CÉSAR Sabe versos, los recita.
ARS. ¡Anda! ¡Qué te figurabas! (Marcando mucho.)
CHAR. Sé, que al despuntar el día
abren las flores sus pétalos,
que el pájaro alegre trina,
y por el espacio flotan
en torrentes de harmonía
dulces promesas de amores,
y recuerdos y caricias;
sé, que en cariñosos lazos
viven las almas unidas,
sé que hay blancas mariposas
que corren, vuelan, se agitan,
y sé que hay moscones, *primo.*
CÉSAR ¿Prima?
CHAR. Primo.
CÉSAR (Mas fuerte.) ¡Pero, prima!
¿Eso es con mala intención?
CHAR. ¡El parentesco autoriza!
ARS. (Te acosa.) (Aparte á César.)
CÉSAR Ya lo estoy viendo.
CHAR. El sport es mi delicia,
la música me entusiasma,
un cotillón me fascina,
pero en cambio no me gusta
la flor de la tontería,
que es el nardo más corriente
que prendido en la levita
llevan ciertos caballeros...

CÉSAR ¡Prima!
CHAR. Primo.
CÉSAR ¡Pero, prima!
CHAR. ¡Cómo estrecha las distancias!
CÉSAR ¡Papá, por Dios!
ARS. ¡Ay, qué chica!
CHAR. Confieso que es de mi agrado
esa elegancia exquisita,
que es el sello del buen tono;
pero hay ciertas figurillas
que tocando en los extremos,
todo lo ridiculizan.
La corbata irresistible,
la recortada patilla,
los botines, el smokin,
la intencionada sonrisa
del Tenorio... que no puede
realizar una conquista.
Y eso es tonto.
CÉSAR ¡Prima!
CHAR. ¡Y necio!
CÉSAR ¡Prima!
CHAR. ¡Primo! (Riendo.)
CÉSAR ¡Pero, prima!
ARS. Nada, que te apabulló,
que te dió la gran paliza.
CHAR. El tiempo está de tormenta.
ARS. Ya la tenemos encima.
CHAR. Creo que llueve.
CÉSAR ¡A chaparrón!
CHAR. (Riéndose á carcajadas.)
¡Adiós, primito!
CÉSAR (Reconcentrado.) ¡Adiós, prima!
ARS. Esta, remata la suerte.
CHAR. ¿Vámonos?
ARS. ¡Qué leccioncita!
CÉSAR ¿No salimos á caballo?...
CHAR. Si está la tarde malísima,
es una temeridad,
va á llover.
ARS. Ya caen gotitas.
CÉSAR (Aproximándose y ofreciéndola el brazo.)
CHAR. Otro día, ¿eh? (Tomando el brazo del tío.)
CÉSAR (Resentido.) ¡Charito!

CHAR. *Mañana será otro día.*

(Salen riéndose, del brazo, y mútis por el pabellón, Charito y don Arsenio.)

CÉSAR ¡Bueno ha sido el revolcón!
¡Caracoles, con la niña!
Tú has tomado la revancha,
yo voy á buscar la mía. (Mútis, detrás.)

ESCENA X

ISABEL y DAMIAN, por el fondo derecha de puntillas y sonriendo

ISAB Damián, ¿has oído?
DAM. Sí,
sí, señora; lo escuché.
También habrá inconvenientes
por aquí.
ISAB. Pudiera ser.
DAM. Y á propósito, ¿me dices
tu inconveniente cuál es?
ISAB. Pues trabajillo te mando,
como lo quieras saber.
DAM. ¿Trabajar?... No lo averiguo
en lo que queda de mes.
ISAB. Estamos á dos.
DAM. Por eso.
Pero, ven acá, mujer;
¿no soy guapo?
ISAB. No eres feo.
DAM. ¿Y no soy listo también?
ISAB. ¡Lo que es listo!
DAM. Es un digamos.
ISAB. No digas lo que no es.
DAM. Trabajador.
ISAB. ¡Qué calumnia!
¡Jesús, María y José!
DAM. ¿No tengo algunos ahorrillos
en el monte?
ISAB. Eso ya es
ponerse en razón. ¿Es mucho
lo que tienes?
DAM. Te diré.
Mujer, mucho, mucho, no.

ISAB. Entónces ..
DAM. Vendré á tener,
una cosa regular,
y si tienes interés
en saberlo, yo te enseño
la cartilla.
ISAB. Ya la sé.
DAM. ¿Luego no hay inconveniente?
ISAB. Hombre, pues no le ha de haber.
DAM. ¡Es porque soy viejo!
ISAB. ¡Quiá!
DAM. Pues dime entonces por qué.

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA FELIPA, en la ventana del pabellón

FEL. ¡Chiss!... ¡Damián!
ISAB. ¡Eh! La señora.
DAM. ¿La señora? Manduste.
FEL. Mirad, en los veladores
del jardín, váis á poner
servicio para el refresco
de los señoritos.
ISAB. Bien.
Ayúdame tú, Damián.
DAM. ¡Mire usté que es pesadez!
Siempre trabajando; vamos.
ISAB. Bueno, tú, ¿qué vas á hacer?
DAM. Tú lo sacas, tú lo pones,
y yo... te acompañaré. (Mútis, Isabel.)
¡Nada! Me quedo en los huesos,
si dura esta vida un mes.
(Vase lentamente. Aparecen Charito, César, don Arsenio y doña Felipa, Charito, en traje de casa ó bata.)

ESCENA XII

DOÑA FELIPA, CHARITO, CÉSAR y DON ARSENIO

FEL. Al fin se hará el casamiento,
que es lo que á todos conviene.
¡Cuando yo digo que tiene
la chica mucho talento!

(Bajan Charito y César. Este suplicante, cariñoso y rendido. Aquella, desdeñosa.)

CÉSAR Tan esquiva como hermosa,
tan lista como cruel.
FEL. (Está bien en su papel.)
CÉSAR ¿Por qué sigues desdeñosa?
CHAR. Vamos, quita, no seas loco.
CÉSAR Ya estoy penando por tí.
CHAR. Ni tú me quieres á mí
ni yo te quiero tampoco.
Tú y yo, no simpatizamos.
CÉSAR Si estás buscando pretextos.
CHAR. Somos los polos opuestos.
César, que no nos casamos.
ARS. (Saliendo por el pabellón.)
Os arregláis, con certeza.
CHAR. ¿Arreglarse? Está usted fresco.
CÉSAR Charito, quiere...
ISAB. (Sale con una ponchera y copas.)
El refresco.
CÉSAR Yo, necesito...
DAM. (Con botellas.) Cerveza.

(En el velador de la derecha, Charito y César. En el de la izquierda, doña Felipa y don Arsenio. Isabel y Damián, sirven en ambos veladores, según indica el diálogo.)

CÉSAR Por esa cara de cielo,
me tienes enamorado,
arrepentido, abrasado,
hecho un volcán...
CHAR. (A Damián.) Tráete el hielo.
ARS. No sabe lo que se pesca.
FEL. Se casarán, sí, señor.
CÉSAR Para calmar este ardor
yo necesito...
CHAR. (A Isabel.) Agua fresca.
ISAB. ¿Lleno el vaso?
CHAR. ¿Por qué no?
CÉSAR (¿Que con tal desdén me trate?)
Voy á hacer un disparate.
CHAR. ¡Asúcar!
DAM. Allá voy yo.
CÉSAR Tan increible fiereza
es por demás.

CHAR. Me hago cargo.
CÉSAR Y esto, prima, es muy amargo.
(Con un vaso en la mano.)
ARS. Claro, como que es cerveza.
CÉSAR No sé si valgo ó no valgo,
mas te quiero con afán.
ARS. Tráete cigarros, Damián.
DAM. (Pues pidan ustedes algo.)
(Mutis pabéllón.—Sale á poco con ellos.)
FEL. Fumas mucho.
ARS. No es gran cosa.
CÉSAR Cuando te digo que sí.
ARS. El cigarro es para mí
golosina muy sabrosa.
CHAR. Es inútil.
CÉSAR ¡Qué porfía!
ARS. Lo casa.
FEL. Pues ya lo creo.
ISAB. Los cigarros.
DAM. ¡Qué mareo!
ARS. Quedan pocos.
(César hablando con Charito en el velador de la derecha. Doña Felipa con Arsenio en el de la izquierda. Los criados en el banco del fondo.)
CÉSAR ¡Vida mía!
CHAR. ¡Qué tonto! (Riendo.)
ISAB. Quietas las manos.
DAM. ¿*Quiés* la cartilla?
ISAB. Que no.
CÉSAR ¡Que me estás matando!
CHAR. ¿Yo?
FEL. ¡Qué peste!
ARS. ¡Si son habanos!
CHAR. No insistas.
CÉSAR Si es que te adoro.
DAM. ¿Me querrás?
CHAR. Lo dificulto.
ISAB. ¡Bárbaro! (Porque la pellizca Damián.)
DAM. Me voy al bulto.
CÉSAR ¡Rica!
FEL. No es mala. (Bebiendo.)
ARS. (Por la marca de la cerveza.) Del Toro.
(Charito se levanta, tarareando una frase italiana conocida.)

CÉSAR ¿Te aburres? Suplico en vano.
CHAR. No creas... (Sigue tatareando.)
CÉSAR ¡Qué displicente!
Y cantas divinamente.
¿Conoces el italiano?
ARS. Es natural.
FEL. Claro es.
CÉSAR Y tratabas de ocultar...
ARS. Pues si la oyeras cantar
unos couplets en francés...
CÉSAR Esta muchacha en un tris
me pone.
FEL. ¡Qué bien decías!
CÉSAR Canta un par de melodías
graciosas de tu país.
(Todos continúan sentados y oyéndola con mucha atención.)

Musica (1)

CHAR. Hoy las estrellas del cielo
brillan con más claridad.
¡Compañerita del alma,
yo no las puedo contar.
Una tan sólo es la mía
entre millones de estrellas,
compañerita del alma,
una tan sólo y no es buena.

—

Si este no es el canto
que les gusta más,
oígan esta copla
que voy á cantar.

—

Si no me correspondes
no correspondo;
mala cara me pones,
mala te pongo.

---

(1) La artista encargada del papel de Charito puede cantar en este número lo que sea de su agrado, si no tuviese predilección por los aires andaluces, teniendo cuidado de rectificar los versos anteriores al número.

Y hasta te advierto
que si tú me la pegas,
yo te la pego.
Este es el canto
de caliá
que mis abuelos
cantaban ya.
Yo le conservo
gran afición,
por su harmonía
y afinación.

TODOS Vaya si es canto
de caliá;
es lo más lindo
que oí cantar.

CHAR. Pues oigan otro
de sensación,
que es de mi tierra
la nata y flor.

(Entra la malagueña.)

Gastas mucha fantesía,
y te tienes que quear
señalando con er deo,
como se queó San Juan.

—

No te quiero porque tengas
mucho ni poco dinero;
te quiero no sé por qué,
te quiero porque te quiero.

(A. RIQUELME.)

—

Yo he visto al diablo rezando,
y he visto á un santo pecar,
y á un ladrón pedir limosna,
y á un hombre de bien robar.

—

Si por cada desengaño
fuera feliz un minuto,
¡qué pocas penas, Dios mío,
me quedaban en el mundo!

(ALFONSO TOBAR.)

TODOS ¡Bravo!
CÉSAR ¡Delicioso!
FEL. ¡Vales un Perú!
ARS. No hay quien alce el gallo
donde cantas tú.
CHAR. Pues, para final,
oigan la canción
más resalerosa
que hay en la nación.
(Los criados bailan.)

—

Tuve amor, tuve penas,
y tuve celos,
y salí de mis males
aborreciendo;
ahora me paso
una vida más dulce,
sin sobresalto.

—

¡Ole, salero!
¡Viva la gracia!
¡Vivan las coplas
de caliá!
Que en las canciones
de Andalucía
no hay más que encanto,
delicia y sal.

—

TODOS ¡Ole, salero! etc.
(Al final bailan Charito, Arsenio y los crirdos.)

Hablado

CÉSAR Yo reconozco mi error.
Me equivoqué, prima mía.
Termine ya esta porfía;
me estoy muriendo de amor.
Te adoro; por tí suspiro.
Acabe este padecer;
dí que serás mi mujer,
ó voy á pegarme un tiro.

CHAR. Pero eso es un disparate.
CÉSAR Es que te amo ciegamente.
ARS. Consiente, chica, consiente.
FEL. Sí, mujer; que no se mate.
ARS. Unidos en tierno abrazo.
FEL. Al fin será tu marido.
CHAR. Poquito á poco. Ahora pido
ocho ó diez meses de plazo.
CÉSAR ¿Diez meses? Pues esta es buena.
Eso es mucho, prima mía.
CHAR. Castigo tu tontería.
DAM. Le ponen en cuarentena.
¿Y nosotros?.. francamente...
ISAB. ¡Inconvenientes!
DAM. ¡Bobada!
¿Qué es ello?
ISAB. Que estoy casada.
DAM. Pues no es *ná* el inconveniente
ISAB. Toma, pues los hay mayores.
CÉSAR Un trimestre nada más.
CHAR. Bien; con eso aprenderás
á distinguir de colores.
(Orquesta.)

TELON

NOTA FINAL

Pocas veces habrá sido tan justo como en esta ocasión hacer constar que la Sra. Baeza, Srta. Mantilla y los Sres. Carreras, Iglesias y Asensio han contribuído mucho al éxito de CHARITO, por haber trabajado como saben hacerlo. Es decir, todos muy bien.

Reciban, pues, un cariñoso apretón de manos y... un millón de gracias de

Los Autores.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.